

Escenas como las que pinta el novelista desprestigian a un pueblo y a una raza.

Tiene el autor de «En las calles» la cualidad esencial del novelista: se hace leer con interés creciente. Y no se trata aquí de acción entretenida ni de escenas truculentas. Hay fácil pintura del ambiente, personajes de carne y hueso, como ese Landeta, el caudillo inolvidable, y un diálogo nervioso que hacen desenvolverse la tragedia sin prédicas del autor.

Acaso dificulte la lectura el lenguaje del indio, que da a la novela un exagerado tinte vernáculo, y que acaso le restará lectores en otros países de América. Hay frases enteras cuyo sentido debe dejarse a la adivinación, pues hasta la ortografía con que el autor traduce el castellano hablado por el indio es un verdadero rompecabezas.

No queremos terminar esta notícula volandera sin aplaudir otra vez el aspecto social de la obra de Jorge Icaza, que deja ver a un hombre a través del fuerte novelista que hay en él. Vive la amargura de su tierra y pone su talento literario al servicio de la masa oprimida, sin aparecer como predicador ocasional ni caudillejo socializante. Y esto debe señalarse, porque buen número de novelistas americanos siguen cultivando el romanticismo, que debió morir hace medio siglo.—C. P. S.



LA SERPIENTE DE ORO. (Novela), por *Ciro Alegría*.

A las cinco o seis grandes novelas que ha dado América hay que agregar sin vacilaciones esta de *Ciro Alegría*, el luchador aprista deportado a Chile hace un año por la tiranía del Perú.

El Marañón, con su vegetación de trópico oloroso y la tragedia de sus navegantes alucinados que hallan en él su vida y su muerte, es el personaje central de esta gran novela. A través

de sus páginas pasa el río turbulento, con sus sorpresas y sus perfidias, y los hombres que el novelista ha elegido para su relato, a pesar de sus firmes contornos, desaparecen ante su grandeza.

Sin descripciones que fatiguen, en estilo que alcanza todas las sugerencias de un canto lírico, *Ciro Alegría* mantiene hasta el final el tono heroico de su novela, y la última página tiene el encanto de todas las que la preceden.

Más de algún comentador ha hablado del «joven novelista» —malhadados veinte y cuatro años que perjudican a este escritor del Perú;— y le ha escatimado el elogio franco y decisivo que su obra merece. Nosotros creemos que aunque *Ciro Alegría* no escribiese una línea más, esta «*Serpiente de Oro*» quedará para siempre entre las grandes novelas de América.

La elegante sencillez narrativa, que tantos novelistas persiguen sin alcanzarla; el estilo ágil y evocador—por algo el novelista es fuerte poeta también—y la maestría técnica que deja aquí en evidencia, son cualidades que deben recalcar, a pesar de los veinte y cuatro años del autor, que molestan a algunos espíritus simples.

Rivera, Barrios, Güiraldes, Azuela, Edwards Bello tienen en este escritor peruano con quien partir su gloria de grandes novelistas de América.

Y la Sociedad de Escritores de Chile, que fuera jurado en el concurso de la Editorial Nascimento, al premiar esta novela de *Ciro Alegría* ha demostrado que no sabe de chauvinismos, tan comunes en otras latitudes no lejanas a la nuestra.—C. P. S.



WHO'S WHO IN LATIN AMERICA, por *Percy Alvin Martin, Ph. D.*—
Stanford University Press, Stanford University, California.

He aquí un buen diccionario biográfico de prominentes hombres y mujeres latinoamericanos de nuestros días. El calificativo